



FOTO: Archivo Particular

¿VAMOS A ESPERAR A QUE SE APAGUE LA LUZ?

En apenas cinco años, Colombia perdió cerca del 46% de sus reservas probadas de gas natural. Entre 2024 y 2025 la caída fue del 17%. Es el resultado de las pésimas decisiones del Gobierno Petro. Con un mentiroso discurso sobre la transición energética -mentiroso porque en realidad no mejoró los indicadores de emisión de GEI del país- afectó la soberanía energética de Colombia.

Empezó con los anuncios de acabar con la exploración para, decía, llegar en el futuro a prohibir también la explotación. Se agotaron las reservas que teníamos de gas y no hubo nuevas exploraciones.

Tenemos poco gas y reservas cada vez menores. Hoy dependemos crecientemente de las importaciones, que implican costos mucho más altos, desde el precio internacional hasta la infraestructura necesaria para su regasificación. Es una dependencia que pone en riesgo la seguridad energética del país.

Lo triste es que Colombia cuenta con más de 10.000 gigapiés cúbicos de recursos contingentes identificados en tierra firme y en el Caribe. Es decir, tenemos mucho gas. Pero tomará tiempo convertir esos recursos en producción.



FOTO: La Tercera

Durante años se aplazaron decisiones regulatorias, ambientales y de inversión que hoy pasan factura. **Tener gas bajo tierra no sirve de nada si los colombianos terminan dependiendo de gas importado.**

Lo más grave es que esta situación ya empezó a sentirse en el bolsillo de los colombianos. **Como la producción nacional no alcanza para cubrir toda la demanda, Colombia ya está importando gas, que cuesta alrededor de un 40% más.** Eso significa que las familias no solo terminarán pagando más por el gas con el que cocinan, sino también por la energía eléctrica.

Y el panorama puede ser aún más preocupante. **Si el país no toma medidas urgentes para desarrollar los proyectos de gas y recuperar la producción nacional, el próximo gobierno tendrá que enfrentar una carrera contra el tiempo para evitar que, hacia finales de este año, Colombia afronte un apagón.**

Ese es el legado que deja el Gobierno Petro: **un país con menos reservas, mayor dependencia de las importaciones y una seguridad energética cada vez más frágil.**

El problema va mucho más allá de la cocina de los hogares. Colombia depende principalmente de la energía hidroeléctrica y, cuando llega un fenómeno de El Niño, el agua en los embalses disminuye. **En esos momentos, el gas natural es el respaldo que permite mantener el sistema eléctrico funcionando, aunque cueste más. Sin gas suficiente, el país requiere carbón, que contamina más.**

La seguridad energética no es un lujo; **es la garantía de que los hogares tendrán electricidad y las empresas podrán producir y la economía seguirá funcionando.**

Esta no es una discusión ideológica, es una discusión sobre el bienestar de los colombianos. **Sin energía confiable no hay industria, no hay empleo, no hay inversión y no hay crecimiento. Tampoco hay bienestar para las familias que deben cocinar, trabajar o estudiar. Sin electri-**

cidad y sin luz en medio de la revolución de la automatización estamos condenados a una enorme crisis.

El próximo gobierno recibirá un desafío enorme. **Tendrá que recuperar la confianza para desarrollar la industria del petróleo, del gas y carbón, destrabar los proyectos estratégicos de energías alternativas, fortalecer la infraestructura para la industria y garantizar que aprovechemos los recursos disponibles.**

Aplazar hará más costosa la solución y aumentará la dependencia del país a las importaciones. Falta voluntad para tomar decisiones. **Gobernar también es anticiparse a las crisis. Recuperar la seguridad energética será una de las primeras tareas del próximo gobierno, porque de ella dependen el crecimiento económico, el empleo y la tranquilidad de millones de familias.**



PALOMA VALENCIA

 **palomavalencia**
 **palomasenadora**